

# *An Ontological Freedom. The Origins of the Notion in Gregory of Nyssa and its Influence unto the Italian Renaissance*

BASTITTA HARRIET, FRANCISCO (2023)  
PADERBORN: BRILL - SCHÖNINGH  
284 PP. ISBN 978-3-506-79506-9



Juan Carlos Alby  
Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
ORCID: 0000-0003-1277-943X

Estamos en presencia de una obra que justifica como pocas el gran respeto de la comunidad científica internacional hacia los investigadores argentinos en el campo de la Patrística. El Dr. Francisco Bastitta Harriet ha publicado, en una cuidada e imponente edición de Brill en asociación con Schöningh, su tesis de doctorado en Filosofía, aumentada y actualizada, defendida en 2015 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y titulada “Influencia de la noción de libertad de Gregorio Niseno sobre la filosofía del siglo XV en Italia a través de la recepción de sus textos”. El libro que tenemos el honor de recensionar, si bien se apoya en el núcleo básico del mencionado trabajo, es un ejemplo de auto superación, perfeccionamiento y actualización de una búsqueda que nuestro destacado investigador siempre mantuvo vigente.

Desde el punto de vista formal, el libro se estructura en una introducción y en tres grandes partes, las que a su vez se subdividen en dos capítulos cada una para culminar en un séptimo capítulo de carácter conclusivo.

La “Introducción” presenta los estudios académicos previos sobre la teoría de la libertad del Niseno y su recepción en fuentes patrísticas. Se destaca el gran ímpetu que alcanzaron los estudios sobre Gregorio de Nisa en la segunda mitad del siglo XX gracias a la tan esperada edición crítica de sus obras. Este proyecto que se había intentado en dos ocasiones de manera parcial por George Hay Forbes y Franz Oehler, avanzó hacia su culminación bajo los auspicios de Ulrich von Willamowitz-Moellendorf hasta ser completada por su discípulo Werner Jaeger y un número de prestigiosos estudiantes, para dar lugar a lo que se conoce hoy como la edición standard de *Gregorii Nyssene Opera*.

Luego de trazar un exhaustivo marco teórico sobre las versiones anteriores y sucesivas recepciones de las fuentes patrísticas de Gregorio que condujeron a la edición

de W. Jaeger, el autor nos advierte acerca de la ausencia de organicidad y sistematicidad en la exposición de la filosofía de la libertad del Niseno. En tal sentido, el trabajo de F. Bastitta Harriet consistió en clarificar la complejidad y evolución de dicha teoría, para lo cual emprende una exposición sistemática de los principales elementos transmitidos a lo largo de la Edad Media hasta su recepción por parte de los filósofos del *quattrocento*. En esta tarea resultó fundamental contextualizar desde el punto de vista histórico la doctrina filosófica de la libertad en Gregorio de Nisa. En estudios previos, fue difícil discernir hasta qué punto las distintas influencias que gravitaron en el pensamiento del Niseno marcaron una novedad respecto de la tradición antigua. Este problema constituyó una exigencia crítica que debió ser considerada por nuestro autor profundizando en la tradición del platonismo, el estoicismo, la segunda sofística y la parádosis de los Padres.

Respecto de los estudios sobre las fuentes filosóficas del período renacentista, el siglo XX resultó privilegiado en tanto fue testigo de las interpretaciones más serias de los autores de la época, gracias a las investigaciones y descubrimientos de fuentes y textos pertenecientes al período y al entorno de los humanistas.

En sus apuntes biográficos sobre el personaje central de su obra, Bastitta Harriet explica por qué la figura del más joven de “los tres capadocios” se fue disipando en las tradiciones bizantina y occidental. Introducido en las letras clásicas y en la fe cristiana por sus padres y sus hermanos Basilio y Macrina, Gregorio desarrolló sus dotes intelectuales y literarias con tal potencia que resultaron en obras sobre disciplinas tan variadas como la teología, la filosofía, la teoría del lenguaje y la mística, y cuya originalidad fue rescatada en las investigaciones académicas más recientes. La fuerza de su intuición filosófica y teológica se encontraba en su profundidad especulativa, en la que superaba a Basilio y a su amigo Gregorio de Nacianzo, a quienes no

obstante no podía igualarse en sus dotes diplomáticas y poéticas, respectivamente. La admiración por su hermano mayor Basilio, Metropolitano de Cesarea, lo hizo vivir a la sombra egregia de aquel a quien llamaba “padre” y “maestro”.

La primera parte titulada “La concepción medieval de Gregorio de Nisa y su suerte medieval en Occidente”, contiene dos capítulos. El primero, llamado “La teoría gregoriana de la libertad personal”, trata sucesivamente sobre el puesto del hombre en el cosmos, la imagen de Dios en el hombre como libertad y su carácter cuasi divino, la nueva noción de hipóstasis aplicada a Dios y a los hombres, sobre el sentido “personal” y creativo de la decisión y albedrío para culminar con un análisis de la autoridad y decisión más allá del orden causal. El autor señala que Gregorio de Nisa está entre los primeros que se han aventurado en el ámbito cristiano a redactar un tratado que tuviera como objeto único al hombre. Precisamente este es el *skópos* del *De opificio hominis*, la obra del Niseno que aspira incluso a completar los aspectos antropológicos del *In hexaëmeron* de Basilio. La sucesión de los días de la creación es interpretada por Gregorio como una progresiva disposición de los preparativos para la llegada del hombre como invitado de honor. En cuanto al valor inestimable de la creatura humana, sigue las tesis filosóficas de Filón, pero se distancia del Alejandrino al momento de señalar en qué radica la centralidad decisiva del ser humano, pues, mientras que para el filósofo judío esta consistía en lo racional (λογική), para el Niseno había que encontrarla en el señorío del hombre sobre toda la tierra, esto es, en su dimensión práctica. Al momento de describir la grandeza del hombre, concurren al texto las tradiciones exegéticas judías antiguas como las tesis filosóficas del Pórtico, en cuyo vínculo entre sabiduría y realeza es posible encontrar un antecedente platónico como el que aparece en la imagen del filósofo rey en *República VI*. La condición privilegiada del hombre que los cínicos y estoicos designaban para el hombre sabio, Gregorio la hace extensiva a toda la naturaleza humana creada a imagen y semejanza de Dios. En el libro IV del *De opificio hominis*. Gregorio comienza por el carácter regio del alma humana para extenderlo luego a la integridad de la naturaleza del hombre, lo que abarca su cuerpo erguido y orientado hacia el cielo, como ya lo habían señalado antes los estoicos, Filón de Alejandría y Justino Mártir.

En orden a profundizar en la doctrina con base en el Génesis sobre el carácter progresivo y creciente de la naturaleza, desde lo inanimado hasta el hombre, Gregorio emprende una comparación de los tres grados de vida, a saber, vegetativa/nutritiva, sensitiva, racional/intelectual, con diferencias al interior del hombre, para lo cual pone en cotejo la trilogía antropológica paulina de I Tes 5: 23,

cuerpo alma y espíritu, con sus correspondientes “corazón, alma, mente” (Mt. 22: 37) y las disposiciones que les son propias, a saber, carnal, anímica y espiritual, respectivamente.

El desarrollo continúa con el tratamiento de las nociones de espíritu y materia estrechamente vinculadas con la concepción gregoriana de la Encarnación y la resurrección de los cuerpos, desarrollada en un plano histórico y en vistas a las enormes potencialidades de la naturaleza humana. En el capítulo XVI del *De opificio hominis*, el autor sitúa al hombre como fronterizo (μεθόριος) entre lo inmaterial y lo material, en una línea antropológica abierta en la patrística asiática por Teófilo de Antioquía en el siglo II, quien afirma que el ser humano ha sido creado intermedio (μέσος), ni del todo mortal ni completamente inmortal, capaz de cosas; así como su lugar el jardín, en cuanto a su belleza, fue hecho intermedio entre el mundo y el cielo (*Ad Autocum* II.24.7). El término μεθόριος que indica esta condición, es aplicado por el Niseno tanto a la función mediadora del hombre en el cosmos como a su posibilidad de dirigirse libremente hacia el bien o hacia el mal. No obstante lo anteriormente dicho acerca de que el hombre es intermedio entre lo divino y lo animal, Gregorio se muestra reticente a aplicar la noción de “microcosmos” al ser humano, al menos en su obra de contexto polémico. Seguidamente, el autor analiza, en el marco de la interpretación gregoriana del relato de la creación, el rol que cumple propiamente la libertad entre los elementos de la imagen divina en el ser humano. Para ello, se ocupa de la centralidad de la libertad en las obras tempranas de Gregorio, para destacar después el elemento principal de la imagen en el *De opificio hominis* con su interesante distinción entre “imagen viviente” y “espejo viviente”. Luego de profundos desarrollos conceptuales y precisiones históricas, nuestro autor arriba a la descripción del sentido personal y creativo de la decisión y el albedrío en Gregorio. Sigue un desarrollo sobre el rol creativo de la προαίρεσις y su dimensión ontológica, con algunas consideraciones sobre la transformación de la naturaleza por la decisión y el albedrío, en cuyo tratamiento el Niseno parece seguir a Orígenes, al que al mismo tiempo evita las paradojas en que parece incurrir el gran alejandrino en su concepto de προαίρεσις. A pesar de que Gregorio es deudor de Orígenes en su antropología, toma distancia de su maestro, quien reafirma que el único poder que gobierna todo es el divino, a pesar de reconocer una providencia que de algún modo se adapta a los movimientos libres de las criaturas racionales. El Niseno, es cambio, es partidario de que Dios quiere garantizar un ámbito de libertad en el que Él no retenga el control en absoluto, y esta es la esfera personal, claramente distinta de la esencial o natural. Si bien los dos grandes teólogos intentan combatir la idea de un determinismo

en la acción humana, Orígenes, al hacerlo, preserva el esquema clásico de causalidades descendentes y de un orden esencial que todo lo abarca. Esta conclusión surge desde que, si bien el Alejandrino defiende la autonomía causal de los individuos humanos, propone no obstante una justicia divina retributiva que impone castigos. En cambio, Gregorio le atribuye un sentido personal a la decisión humana, de modo tal que tanto la causa antecedente de las acciones como sus consecuencias recaen sobre el individuo. Este “sí mismo” posee en el momento presente la autoridad sobre su propio ser y su destino, por haber sido instalado más allá del orden natural causal. En este sentido, la sentencia de Gregorio es clara: “Sé tu juez para ti mismo (αὐτὸς γενοῦ σεαυτῶ δικαστής)” (*De oratione dominica* V).

En su *Contra fatum*, Gregorio también va más allá de algunos autores del platonismo medio, para quienes el destino contenía el orden de una ley y sus preceptos predeterminaban a modo de hipóstasis las consecuencias de las acciones libres. El Niseno sostiene, en cambio, que el fundamento de la elección de cada ser humano es su diferencia personal, irreductible a lo universal y necesario, con lo cual su crítica al concepto de destino de sus adversarios adquiere un dramatismo que se sostiene sobre la persona como absoluto.

Como colofón de este vasto desarrollo, Bastitta Harrit afirma que Gregorio “intenta ser fiel a toda la tradición patristica griega que lo precede, aunque proponiendo un fundamento más firme y radical a su teoría de la libre decisión”, lo que ha valido tanto la admiración de sus escasos lectores, como la indiferencia y censuras con que su legado fue recibido en gran parte de la tradición medieval y bizantina.

El capítulo segundo se titula “La teoría de la libertad del Niseno en los autores medievales”. Se refiere a los momentos y autores más relevantes en la recepción de la antropología de Gregorio en Bizancio y en el Occidente latino durante la Edad Media. A pesar de que los aspectos más originales de la antropología de Gregorio no fueron desarrollados durante este período, existen no obstante vestigios y proyecciones de su doctrina que resultaron importantes para entender el carácter y filosofía del gran capadocio en el siglo XV italiano.

Se analiza primeramente la teoría de la libertad en autores bizantinos, con preferencia en los aspectos teológicos y dogmáticos, porque a través de las discusiones en esta rama del saber se transmitió la antropología del Niseno, cuya influencia en los debates cristológicos de los siglos V y VI fue notable, como también sucedió con el resto de los capadocios. En este terreno, Gregorio se enfrentó al monofisismo de Apolinar. Por su parte,

el antioqueno Teodoreto de Ciro cita por nombre al Niseno en algunos de sus trabajos en los que sostiene la integridad de cada una de las dos naturalezas en Cristo.

Entre los centros intelectuales que más adoptaron y difundieron con gran convicción la antropología de Gregorio durante los siglos V y VI se destaca la escuela retórica y filosófica de Gaza, algunos de cuyos miembros fueron discípulos del neoplatónico Hierocles en Alejandría, pero más tarde se opusieron a sus doctrinas en cuestiones tales como la eternidad del mundo y la resurrección de los cuerpos. Uno de los filósofos más originales del siglo VI, Juan Filópono, asociado con los miembros de la escuela de Gaza, evidencia con fuerza la recepción e influencia del Niseno con todas sus contradicciones. Esto se advierte en los fragmentos siríacos conservados de su obra *De resurrectione*, en que el filósofo alejandrino rechaza y ridiculiza las teorías de Gregorio expuestas en *De anima et resurrectione* y en *De opificio hominis*. Lo llama “escritor de fábulas” y afirma que Gregorio tiene por costumbre crear imágenes inexistentes y rayanas en el absurdo. Este ataque se dirige probablemente a la teoría de la íntima presencia del alma en las partículas del cuerpo aún después de la muerte y que el cuerpo resucitado asume y transforma la materia del cuerpo mortal. Eunomio había criticado lo mismo a Gregorio y a Basilio, de quienes afirma: “Se atreven a decir y a pensar lo inconcebible” (ὄντες τολμηροὶ λέγειν καὶ φρονεῖν ἀμήχανα).

Tal vez el pensador bizantino que más asimiló la antropología de Gregorio fue Máximo el Confesor, quien lo cita con frecuencia e incluso adopta sus argumentos. Una similitud evidente con la antropología del Niseno se encuentra en la distinción que Máximo hace entre una “voluntad natural” (θέλημα φυσική) que expresa el deseo y las propiedades de una naturaleza común, y una “voluntad gnómica” (γνώμη) que es propia de cada individuo y que prácticamente se identifica con la προαίρεσις o decisión. Esta distinción que hace Máximo servirá de base a los escolásticos latinos, quienes habrán de diferenciar entre una *voluntas ut natura* y una *voluntas ut ratio*.

Entre los siglos VII y VIII, Juan Damasceno adoptará una posición similar a la de Máximo respecto del Niseno. En su influyente escrito *De fide orthodoxa*, se registran citas de las obras de Gregorio *Contra Eunomium*, *De opificio hominis* y, especialmente, la *Oratio catechetica*. Gracias al Damasceno, la fina intuición de Gregorio acerca de la *imago Dei* servirá de base en la lucha contra los iconoclastas en el Imperio Bizantino.

A continuación y luego de exponer el interés que mostraron en las obras del Niseno otros autores bizantinos

más tardíos, Bastitta Harriet se ocupa de las dos primeras traducciones al latín del *De opificio hominis* por parte de Dionisio el Exiguo y de Juan Escoto Eriúgena. Luego de haber caído durante siglos en el olvido, la obra de Gregorio reaparece en el Imperio Carolingio en los llamados *Libri Carolini*. En un breve escrito titulado *Dicta Albini de imagine Dei*, perteneciente a la colección de escritos lógicos y teológicos conocida como “pasajes de Munich” y utilizada en el círculo de Alcuino de York, se presentan rasgos indubitables del *De opificio hominis* de Gregorio en la versión latina de Dionisio. Se trata de la primera recepción de la antropología del Niseno en el Imperio Carolingio, un siglo antes de que el Eriúgena realizara su traducción. El breve escrito que de algún modo desconocido por nosotros llegó a la corte de Carlomagno fue recibido en el círculo de Alcuino, cuyos discípulos no dudaron en atribuirlo al maestro, cuyo heterónimo era Albino.

El legado del Eriúgena extendió la enseñanza de Gregorio hacia dos de los más grandes representantes de la escuela cisterciense, principalmente en la concepción del alma y del libre albedrío de Guillermo de Saint Thierry y en la noción de *libertas a necessitate* de Bernardo de Clairvaux, quien en su *De gratia et libero arbitrio*, al igual que el Niseno, la identifica con el libre albedrío y con la imagen divina. A su vez, la complementa con otras dos libertades que deben acompañarla y que, según él, están investidas de una dignidad más eminente: la *libertas a peccato* y la *libertas a miseria*, otorgadas respectivamente por la gracia y la gloria divinas y que comportan la semejanza. Para Bernardo, el libre albedrío tiene un carácter cuasi divino, pues entre los tres tipos de libertad es el único que no sufre menoscabo ni defecto, puesto que en él “se manifiesta una imagen sustantiva de la divinidad eterna e inmutable” (*aeternae et incommutabilis divinitatis substantiva quaedam imago impressa*) y es prerrogativa de las criaturas racionales. Se trata de una versión algo alterada del *De opificio hominis* de Gregorio que llegará como tal a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, quien retomará la división de los tres tipos de libertad y avivará los debates entre intelectuales y voluntaristas de los siglos posteriores.

Hacia el final de este segundo capítulo, hay una extensa mención de los autores medievales del siglo XIII sobre los que se proyecta Gregorio, sea a través de su influencia doctrinal como de las traducciones de sus textos. Los autores considerados son: Burgundio de Pisa, Roberto Grosseteste, Alberto Magno y Tomás de Aquino. Hacia los comienzos del siglo XV, la antropología de Gregorio estará presente en el *Studium generale* de Colonia, Bertoldo de Moosburgo, Dionisio el Cartujo y Ramon Sibiuda.

Esta pléyade de autores atestigua la influencia que ha tenido durante este período medieval la teoría de la libertad sustentada por el Niseno, tanto en el ámbito intelectual bizantino como en Occidente. Y a pesar de que el optimismo antropológico de Gregorio se presenta como disminuido frente a los imponentes desarrollos acerca de la dignidad humana que presentarán los humanistas del *quattrocento*, sentó tanto sus bases como las de las teorías modernas de la libertad.

La segunda parte, titulada “La recepción y traducción de los textos de Gregorio de Nisa en el siglo XV italiano”, expone la recepción textual del Niseno en los centros intelectuales de la Italia del *quattrocento* con la evidencia histórica y filológica que sirve de contexto y fundamento a la pretensión de dirimir los alcances de la influencia del Niseno en los autores de ese período, tema que será tratado en la tercera parte de la obra.

El capítulo 3, “Las nuevas versiones latinas del Niseno hechas en Italia durante el siglo XV”, comienza con una descripción del “renacimiento” humanista de los Padres griegos, quienes ingresaron junto a los grandes rétores y oradores de la Antigüedad al nuevo ambiente caracterizado por una revalorización de la cultura clásica por parte de los humanistas, gracias al intercambio con los eruditos bizantinos a partir de mediados del siglo XIV. El autor estudia aquí las tensiones suscitadas entre los humanistas y ciertas corrientes del aristotelismo universitario, cuyas lecturas naturalistas y antimetafísicas del Estagirita tuvieron éxito en ciertos ámbitos científicos de Italia, como las escuelas de medicina. No resultaba menor la preocupación producida en humanistas como Petrarca y Luigi Marsili, relativas a la separación averroísta de los planos de la razón y de la fe con sus previsibles consecuencias en la negación de la dimensión espiritual. Esta controversia entre humanistas italianos y naturalistas tuvo su parangón en las discusiones surgidas en el Concilio de Ferrara-Florence de 1438, respecto de los modelos teológicos sustentados por los bizantinos y los occidentales. Los primeros cuestionaban el excesivo racionalismo de los maestros europeos y erigían, en su lugar, el vigor y autoridad de los Padres griegos y, entre ellos, los capadocios Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa. El encendido entusiasmo y extraordinario conocimiento del griego del gran difusor y traductor de la tradición patrística en esa lengua, Ambrogio Traversari, propiciaron en su entorno la recepción textual del Niseno. La “Academia romana” del cardenal Bessarion, integrada por notables eruditos bizantinos, produce una gran cantidad de traducciones de textos patrísticos griegos. Entre ellos, las traducciones de obras del Niseno realizadas por Pietro Balbi y Atanasio Chalkeopoulos.

Jorge de Trebisonda, uno de los intelectuales bizantinos más influyentes en Italia, fue responsable en 1446 del *De humana perfectione*, la primera traducción latina del *De vita Moysis* gregoriano, que circuló ampliamente durante la segunda mitad del siglo XV. A pesar del carácter bastante libre y personal de la traducción, Trebisonda respeta con gran fidelidad al original la virtualidad y poder creativo de la προαίρεσις, tal como aparece en *De vita Moysis* II.3. Una afirmación de Bastitta Harriet resulta clave para comprender la teoría de la libertad del Niseno y el entusiasmo que la misma despertó en los humanistas italianos: “Otra de las peculiaridades de la teoría de la libertad del Niseno era la ausencia de toda necesidad en el albedrío. Cuando Gregorio enfrenta, como Orígenes e Ireneo antes que él, los pasajes del Éxodo que parecen negar la libertad del Faraón o de los egipcios (cf. 1.5.4. y ss.), va más allá de sus predecesores respecto de los alcances de la autonomía humana. Ni siquiera la infinita voluntad divina puede ser un impedimento para la libertad” (p. 135).

La comparación entre el texto griego del *De vita Moysis* y la traducción latina de Trebisonda, demanda varias páginas del libro, lo que está plenamente justificado por la presencia que van a tener en la parte central de la *Oratio* de Pico della Mirandola, las imágenes bíblicas de la montaña del conocimiento de Dios, la tiniebla, el tabernáculo y la escala de Jacob.

A continuación, se estudia al segundo de los traductores de la obra del Niseno en el siglo XV, Pietro Balbi, responsable de las versiones latinas del *Dialogus de anima et resurrectione* y del *De vita Macrinae*. Ninguna de las dos versiones latinas de Balbi ha llegado hasta nosotros.

La traducción del *De oratione dominica* por Atanasio Chalkeopoulos también es objeto de un cuidadoso análisis, especialmente en lo referido a los pasajes antropológicos del Niseno. En la *Versio Athanasii* IV se vierte nuevamente al latín la concepción de la absoluta libertad de necesidad (πάσης ἀνάγκης ἐλεύθερον / *omni necessitate libera*) postulada por el Niseno, que algunos medievales habían conocido a través del *De opificio hominis*. Y se afirma que la autonomía humana es igual a la de los ángeles (ἴσον ἐπ' ἀμφοῖν / *utrisque aequaliter*).

El capítulo 4 analiza la recepción textual y circulación de las obras del Niseno y sus traducciones tempranas en el *quattrocento*, así como su presencia en las bibliotecas públicas y privadas. Aquí se tienen en cuenta las versiones latinas del *De opificio hominis* y de los textos de autores medievales y bizantinos que citan o siguen de cerca el pensamiento del Niseno. Comienza con el joven Luigi Marsili, quien recibe del anciano Petrarca el legado póstumo de continuar su proyecto de recuperación

de las letras clásicas y, en especial, de los Padres de la Iglesia. Más tarde, Marsili se convierte en el promotor principal del movimiento humanista en Florencia. Su carismática figura atrae y reúne asiduamente al círculo de jóvenes humanistas para examinar los grandes textos clásicos y cristianos en su celda del monasterio de Santo Spirito. Al parecer, el ilustre maestro agustino estuvo en contacto directo con la antropología de Gregorio, según se desprende del hecho de que uno de los cinco códices que son explícitamente señalados como propiedad de Marsili integraba el inventario de la *libraria maior* en el siglo XV, compuesta por 368 manuscritos. Entre los códices leídos en la biblioteca de Santo Spirito se encuentra un manuscrito que contiene traducciones antiguas del *In hexaëmeron* de Basilio y del *De opificio hominis* del Niseno. También se menciona la recepción textual del *In Canticum canticorum* en el admirable Ambrogio Traversari, quien además tradujo el *Theophrastus* de Eneas de Gaza. El fortalecimiento de la transmisión de los textos griegos de Gregorio de Nisa, casi desconocidos durante la Edad Media, se debió también al intercambio epistolar resultante del interés creciente por parte de los humanistas en las letras griegas y en la tradición patristica.

Los textos del Niseno fueron recibidos también, ya sea de modo directo o indirecto, por Giannozzo Manetti en su búsqueda de una antropología que pudiera sustituir las concepciones del alma sustentadas por las escuelas filosóficas antiguas.

En Nicolás de Cusa se registran tres niveles en la recepción de los textos gregorianos. Uno, a partir de la lectura directa y anotaciones marginales de los manuscritos griegos de la obra de Gregorio o de manuscritos con textos medievales que contienen citas del Niseno. Otro, por el contacto directo con las traducciones latinas y las citas textuales del *De opificio hominis* en la obra de los autores medievales y bizantinos. El tercer nivel de recepción, más palpable pero difícil de precisar, surge de la influencia más general e indirecta de las principales nociones antropológicas del Niseno transmitidas a través de aquellos autores occidentales y bizantinos ya mencionados, frecuentados por los filósofos y humanistas del siglo XV. Para dar cuenta de la recepción indirecta del Niseno en el Cusano, el autor enumera una serie de fuentes y textos que resultan los más influyentes sin pretensión de presentar una lista exhaustiva de los mismos. Entre ellos, los manuscritos griegos del Niseno en la “Academia romana” de Bessarion, los de la Biblioteca Marciana, las anotaciones de Bessarion a los textos de Gregorio y otros diseminados en Florencia, Roma y Urbino, entre los cuales se encuentran el canon de Nicolás V y el fondo griego de la Biblioteca Apostólica Vaticana, los códices griegos en la Biblioteca Medicea Laurenziana y otros elaborados en el atelier florentino de Vespasiano da Bisticci a pedido de Cosimo

el Viejo. Vespasiano encargó la biblioteca de Federico da Montefeltro, tarea que requirió la participación de entre treinta y cuarenta copistas durante catorce años. Textos del Niseno como el *De opificio hominis* y el *De vita Moysis*, estuvieron presentes en la biblioteca de Montefeltro según lo atestiguan los códices vaticanos *Urbيناتus latinus 485* y *Urbيناتus latinus 399*, respectivamente. Con la recepción de Gregorio en Juan Argyropoulos y Marsilio Ficino, culmina esta detallada sección sobre los manuscritos presentes en Florencia, Roma y Urbino, para dar paso a la recepción textual de Gregorio de Nisa en Pico della Mirandola, cuya biblioteca privada pervive en la información de dos catálogos que testimonian la presencia de códices del Niseno en la misma.

La valiosa y pormenorizada información histórica, paleográfica y codicológica contenida en estos dos capítulos analizados es propedéutica de la tercera y última parte del libro dedicada a la influencia de la teoría de la libertad del Niseno sobre autores del *quattrocento*.

La tercera parte se abre con el capítulo 5 que trata sobre la presencia de temas antropológicos del *De opificio hominis* en Nicolás de Cusa. El más relevante de estos contenidos es el de la imagen viviente de Dios en el hombre. Para el Niseno, el elemento central de la imagen de Dios es la libertad humana. En el capítulo IV del *De opificio hominis* utiliza dos metáforas para describir el modo en que la constitución corpóreo-espiritual humana expresa su autoridad regia. La primera se refiere a la creación de un instrumento adecuado para un fin (cf. 1.1.2). Allí afirma que el hombre fue adaptado por Dios para ejercer la realeza por medio de su alma “independiente y autogobernada” (ἀδέσποτον καὶ αὐτεξούσιον). La segunda, es la de la plasmación de imágenes de reyes por parte de los artesanos, por la que llama al ser humano “imagen viviente” del creador (cf. 1.2.3). Es probable que el Cusano haya elaborado su concepción de la *mens* como *imago viva* por la influencia de Gregorio, al menos de modo indirecto, pues el Niseno la utiliza en su tratado *Contra Eunomium*. El Capadocio, además, utiliza en su tratado *De infantibus* la fórmula análoga “cierta semejanza viviente” (ἐμψυχόν τι ὁμοίωμα) que se corresponde con una expresión utilizada por Nicolás de Cusa: la *viva Dei similitudo*.

A lo largo de esta sección, Bastitta Harriet presenta muchas más evidencias del conocimiento de la antropología gregoriana por parte de Nicolás, quien a pesar de esto, no cita al Niseno en sus obras, tal vez por razones teológicas que el propio Cusano rechaza.

El capítulo 6 está dedicado a Giovanni Pico della Mirandola quien, a diferencia del Cusano, posee muchos

textos de Gregorio en su biblioteca privada. En su sed insaciable de conocimiento el Mirandolano recurría a los Padres griegos, lo que lo llevó al encuentro con la antropología del Niseno. Para el ambicioso proyecto de conciliación filosófica universal que Pico quería impulsar, la autoridad de Gregorio no poseía el prestigio de Orígenes, Basilio o Agustín. Sin embargo, el Niseno fue una de las fuentes principales de su antropología expuesta en su *Oratio* y en la *Heptaplus*. En cuanto a los motivos por los cuales el Mirandolano no le otorga un lugar más preponderante a Gregorio es sus obras, Bastitta Harriet propone como el más plausible, el deseo de Pico de recrear por cuenta propia algunas de las imágenes que utiliza el Niseno para desentrañar el misterio de la naturaleza humana y de la libertad, pero ocultando sus fuentes. Por otro lado, Pico hace una férrea defensa de Orígenes, por lo cual invocar la heterodoxia de Gregorio para explicar su reticencia en nombrarlo no parece lo más adecuado.

Siguen las conclusiones, extraídas con notable precisión de los desarrollos presentados en los capítulos anteriores. La selección bibliográfica procesada por nuestro autor resulta imponente no solo en su aspecto cuantitativo, sino también por la cuidadosa elección de fuentes y bibliografía secundaria en diversos idiomas, lo que da cuenta de su especificidad y actualización.

Otros méritos del libro que es necesario señalar son: a) la inclusión de cuadros comparativos entre las fuentes griegas y sus traducciones latinas. Esto ubica al lector en el tratamiento puntual de los temas permitiéndole una visión sinóptica que le facilita el cotejo entre los textos; b) fotografías de algunos de los manuscritos mencionados en la transmisión textual de la obra del Niseno. Una muestra de generosidad intelectual que ilustra al investigador en detalles paleográficos.

Hace tiempo que Gregorio de Nisa se merecía un estudio como este y un autor como Francisco Bastitta Harriet, agudo en el análisis, profundo en la comprensión de textos complejos, que se maneja con asombrosa destreza tanto entre las fuentes griegas y latinas como entre la Antigüedad y el Renacimiento. Su estilo erudito y al mismo tiempo elegante y ameno, desmiente por completo el prejuicio que presenta a la escritura académica como alejada de la lectura agradable.

El encuentro entre la grandeza de Gregorio de Nisa y el talento del joven investigador argentino dio a luz esta obra que está llamada a convertirse en un clásico de la historia filosófica de la libertad y de los estudios patrísticos.